

PARIS.—François Mitterrand acentúa el dominio sobre sus militantes: la minoría del PS francés, el CERES, renuncia a seguir formando un grupo autónomo, un partido dentro del partido. Esta ha sido la principal resolución del Congreso del Partido Socialista celebrado en Nantes, y un nuevo triunfo (indispensable de cara a las elecciones legislativas de 1978) del secretario general, que aumenta así su prestigio político.

Hoy Mitterrand se encuentra en el primer lugar de esos sondeos de popularidad que organiza la política-espectáculo. Con un 55 por 100 en su favor, le siguen Simone Weil, con 54 por 100; Raymond Barre, con 47 por 100, y lejos llega, con 38 por 100, Jacques Chirac.

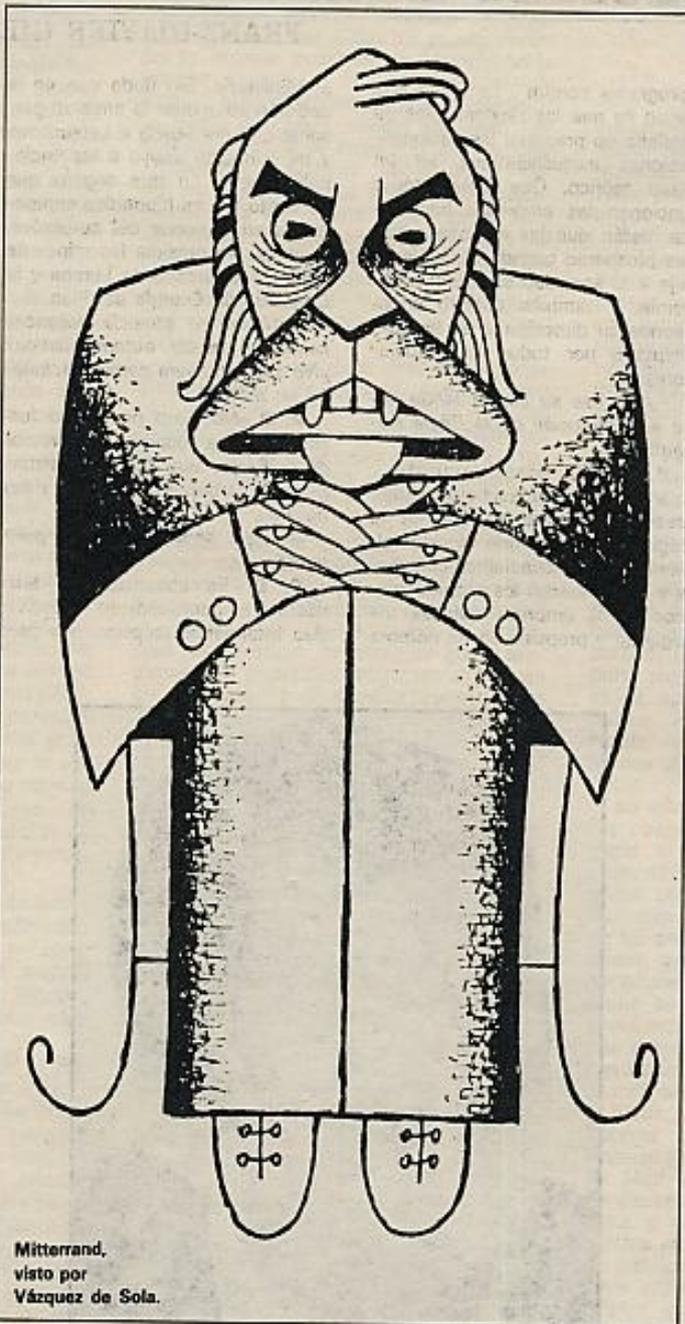
El PS que François Mitterrand había recogido abandonado por electores y militantes, desprestigiado por la política de Guy Mollet (guerra de Argelia, expedición de Suez, etc.), es hoy el primer partido electoral de Francia. Los comunistas le sobrepasan en militantes (550.000 el PC, 160.000 el PS), pero el partido de Mitterrand cuenta con el 30 por ciento de los votantes.

La resurrección del PS comenzó a raíz del Congreso de Epinay, en 1972. François Mitterrand, un advenedizo al socialismo (hasta entonces había sido más bien radical, y entre otras cosas que muchos no le perdonan, fue ministro del Interior durante las torturas de la guerra de Argelia), se hizo con el aparato gracias a unos jóvenes izquierdistas que se llamaban Chevènement, Motchane, Guidoni, etc., que crearían luego ese CERES que tantos quebraderos de cabeza daría al improvisado secretario general.

El nuevo Partido Socialista era un mosaico de tendencias y de descontentos: viejos caciques guymolletistas, cristianos progresistas (de las JOC, de los jóvenes estudiantes cristianos), intelectuales de salón con pocas raíces populares, viejos militantes, el grupo de Michel Rocard, recién salido del Partido Socialista Unificado, etc. La personalidad y habilidad maniobrera de Mitterrand lograron ir

GANA MITTERRAND, PIERDE EL CERES

RAMON CHAO



reduciendo el núcleo de vestigios y dando una pasta unitaria al partido. Pero quedaba el CERES. Este grupo, que contaba con el 25 por 100 de los militantes a nivel nacional y

con la mayoría en París, seguía actuando con absoluta independencia, con sus locales propios, sus finanzas, sus publicaciones y su ideología, muy distante ésta, en muchos puntos,

a la de la dirección del partido. Los hombres del CERES se reconocen por su izquierdismo, por las relaciones que mantienen con los comunistas (mucho más estrechas que la dirección del PS), por sus análisis del origen y remedio de la crisis económica, quieren romper con el sistema capitalista, critican el reformismo de Mitterrand, y se niegan a ocupar el poder únicamente para "administrar los intereses de la burguesía". Su gran argumento es que sin ellos —dicen—, muchos votos que recaen en el PS se irían al Partido Comunista.

Mitterrand no quiso mantener esta situación. Seguro de su fuerza, (porque la mayoría del PS tiene conciencia de la oportunidad que representa contar con un jefe ya histórico a su frente), decidió terminar con esta especie de escisión para presentar un frente unido en las próximas elecciones legislativas de 1978, no sólo ante la coalición gubernamental, sino también cara a sus aliados comunistas. En vísperas del Congreso ya había amenazado —con actitud muy gaullista— que si el porcentaje en favor del CERES aumentaba, él se consideraría repudiado. Es decir, que se iría.

Dos mociones se presentaron: una la dirección del PS, y otra el CERES. Las diferencias sobre la construcción de Europa, sobre las nacionalizaciones y sobre el papel que deben desempeñar las organizaciones obreras ante un gobierno socialista (que se supone para 1978), eran inconciliables. Algunos dirigentes, como Pierre Mauroy, abogaron por establecer una *síntesis*. Mitterrand se mostró intratable. Condenó todo "fraccionismo", aún admitiendo la existencia de "corrientes de ideas" dentro del partido.

El congreso votó: 4.442 en favor de la moción de Mitterrand, y 1.418 en favor del CERES. Así desaparece este organismo como forma organizada, y los Guidoni, Chevènement, Motchane, Sarre y sus seguidores tendrán que defender públicamente, aunque piensen lo que piensen, las posiciones de Gastón Defferre, por ejemplo. ■